



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9365

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 19 DE ENERO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Pasaje de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 48.301.675, 53.

Dirigirse a los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15,

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera. Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

M.ª LEONIE BROUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Díaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESA con varios fogones, horno para pasteles y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, Museo Comercial. —Puerta de Murcia.

VINO

Este 14 Enero 1893.

Ningún cambio favorable á nuestros vinos podemos señalar. Todos los mercados del Mediodía, así como los principales puntos de desembarque, acusan un estado de cosas poco tranquilizador para el comercio. El de Cete, con ser tan importante como ha sido siempre, las transacciones son contadísimas y los precios, en general, nada remuneradores.

Dadas las existencias, que no son exorbitantes, y el poco vino que llega, podría esperarse, en tiempos más normales que los presentes, alguna animación, pero mucho tememos que aparte otras cosas, las dudas, trabas y dificultades que origina y originará la ley sobre bebidas, así es que llega á aplicarse, sostenida esa anómala situación y la incertidumbre continúa imperando.

En Burdeos señalan también mucha calma, por más que en dicha plaza se ha advertido un movimiento algo superior con relación á los demás mercados. Los vinos blancos en particular, se cotizan regularmente y es fácil colocarlos, pues, mientras los tinos se almacenan, aquellos se toman al desembarque y á precios bastante firmes.

LA PROPIEDAD LITERARIA

Hace tiempo que se viene tratando la cuestión de la propiedad literaria en términos más ó menos favorables á los derechos de los autores al exclusivo monopolio de sus obras. Bien reflexionado, esta es una cuestión que ni siquiera debía discutirse, y mucho menos en España, una de las naciones europeas más antiguas en poseer literatura propia y más atrasadas, á su vez, en esto de la propiedad.

Nos pasamos á menudo al leer ciertos periódicos que se escriben solos, es decir, que no tienen redacción, que no tienen colaboración, qué si figura á su frente el nombre de un director ó propietario, es porque la ley de imprenta así lo exige. Y, sin embargo es la cosa más sencilla del mundo. Unas buenas tijeras y mucho desparpajo suplen la falta de una numerosa redacción. ¿No hay escritores en el mundo? ¿No hay periódicos y empresas editoriales que publican los trabajos de estos escritores? Pues negocio hecho. El mismo hombre honrado, incapaz de robar nada á nadie, incapaz de quitarle á un talabartero una mala tira de correa, al sombrerero un sombrero, y al sastre el corte de un chaleco, empuña las tijeras y publica en su periódico el artículo, cuento, ó novela, que le ha costado al autor noches en vela y muchísimas horas de trabajo; y por el cual una casa editorial, ó una empresa periodística, ha pagado una buena prima en moneda corriente, prescindiendo de que esté bien ó mal pagada la obra.

Todo acusaría de ladrón al que levantara un edificio en terreno propiedad de otro, y le perseguiría la justicia, y perdería el edificio, á parte de sufrir las penas correspondientes. Y á muy pocas se le ocurriría pensar que la propiedad intelectual es más sagrada que cualquiera otra propiedad; porque las finas y los bienes materiales van y vienen, y pueden traerlos consigo la casualidad, cualquier circunstancia insignificante, y el trabajo intelectual es exclusivo del que lo hace, son bienes que nacen en el individuo y mucho más respetables, por tanto, que la propiedad de una casa, ó una noria, ó algunas hanegadas de terreno.

El trabajo literario produce muy poco, tan poco, (por lo menos en España) que muchos de nuestros buenos escritores se ven obligados á dedicarse á la política, ó á ejercer una carrera, para atender cómodamente á las necesidades de su vida. Es decir que si un zapatero no necesita calentarse la cabeza para pensar en cómo pondrá el puchero al fuego el día siguiente, porque la renta de sus zapatos le dá bastante para comer, y lo mismo le pasa á la modista, al ceramista, y al fabricante de juguetes, el hombre de letras, cuando le roban sus obras, se encuentra á la terminación de un trabajo difícil, penoso y admirable, con que no puede atender á las necesidades de su familia, después de cobrar su obra, si encuentra editor que la quiera publicar. Dígannos ustedes ahora qué gracia tiene el que otro editor (anoniano, pongo por editor), haga una nueva edición de la obra y la agote, y que gane unos cuantos miles de duros; y que un periódico la tome para su folletín y levante con ella algunos centenares de suscritores; y comen cajistas, y maquinistas, y editores, y empresas periodísticas, y revendedores, y librerías, y comen todos menos el único autor de la obra, que se contenta con la satisfacción de haber dado de comer á tanta gente mientras se muere él de hambre.

Algunos creerán que esto es exageración. Y no hay tal. Es la pintura exacta de lo que está pasando. Artículo hay (más ó menos) que se publica en diez periódicos distintos, porque se lo van tomando unos á otros, y el firmante del

artículo se contenta con cobrar un par de duros del periódico á quien lo dió.

Que los periódicos dán poco; que no se saca para pagar trabajos.... Pero ¡horror! ¿es que resulta absolutamente indispensable que se publique tanto periódico, y que sean los propietarios gentes que no tienen dinero, ni saben escribirse el periódico? ¿Qué diríamos de un fabricante de paños que no pagase á sus obreros porque el negocio le daba poco, ó porque no tenía dinero para empezar la explotación de la industria?

Si se suprimiesen muchísimos periódicos que yo sé, que nadie lee, que no pueden leerse, que de nada sirven, los que quedasen ganarían más; pagarían buenos redactores y buenos colaboradores y resultarían muchísimo mejores. Pare esto ya no tiene relación directa con la propiedad literaria, que es lo que me propuse tratar en este artículo.

En América se hace un gran negocio de libros, y claro es que en todos los países en que se habla español, que son la mayoría, podrían los autores españoles, (los buenos, que los malos pueden dedicarse á otra cosa) dar solidez á sus obras y obtener así una ganancia relativa, sino á un trabajo intelectual, que éste no se puede tener justamente, á lo menos el material de escribir sus obras.

¿Es justo que los periódicos de América nos tomen nuestros artículos y llenen con ellos sus columnas, sin pagar un céntimo á nuestros articulistas? ¿Puede tomarse con paciencia que se agoten allí ediciones de obras españolas que no han costado un céntimo á las casas editoriales?

A cualquiera se le ocurre pensar que ya padían nuestros gobiernos haber resuelto la cuestión de la propiedad literaria, que no es ningún problema filosófico, difícil de resolver, ni mucho menos un geroglífico sin solución difícil, no solamente para nuestras relaciones literarias con América, sino aun en el interior de España, donde se están haciendo un verdadero abuso, con esto de publicar artículos de recorte. Con este sistema media docena de redactores bastarían para todos los periódicos de España, siempre que se atuviesen á trabajar gratis para dar de comer á una multitud de ineptos, que cuando no saben qué hacer, se meten á propietarios de periódicos.

Y no realmente el gobierno debe resolver la cuestión, sino que ha de procurar que no surja de aquí una de esas leyes que se echan á la calle para qué nadie las cumpla; pues hasta ahora, bien determinada está, aunque resulte deficiente esta ley, la propiedad literaria dentro de la Península; y, sin embargo, se roba ahí á todo trazo, por lasurta por abandono.

Otra vez se agita esta cuestión. Hasta ahora no hemos obtenido más que palabras, palabras y palabras. Qué no nos quedemos en palabras esta vez...

Y sobre todo, que no se nombren comisiones... No, no... ¡horror! Las comisiones, está visto, no sirven sino para emborronar papel y embrollar las cuestiones más sencillas. Esto puede resolverse fácilmente el Sr. Ministro de Fomento, de acuerdo con el de Gracia y Justicia, de la manera más natural del mundo.

Manuel Brelca.

Cartagena 11 Enero 1893.

Variedades

CHARADA

Viajando por Oriente compré una prima de un primer premio. El caso no consento que más señas te dé, como no fuera que te digese claro lo que era.

GEROGLIFICO

+ y |

ACERTIJO

¿En qué se parece la nariz á una casa de campo?

LOGOGRAFICO NUMERICO

- 2.—Vocal.
- 63.—Nota musical.
- 138.—Tiempo de verbo.
- 6555.—Anfibio.
- 45678.—Flor.
- 156273.—Pueblo español.
- 1234365.—Nombre de mujer.
- 12345678.—Nombre de varón.
- 7865726.—Artificio.
- 687215.—Arma.
- 57215.—Nombre de mujer.
- 1368.—Ave.
- 315.—En el mar.
- 48.—Adverbio.
- 7.—Consonante.

V. D. G.

Soluciones al número anterior:

A la charada: *Africana.*

Al geroglífico: *Dios está dentro y fuera del mundo.*

Al acertijo: *Reconocer.*

Al rombo:

m
m
maría
maría
maría
stege
ala



—Oye, tú: vas á ir volando al almacén de Eleuterio á decirle que lo tenga arreglado, pa el repaso, que va á ir el teniente alcalde y le va á pesar el género. —Pero á tí ¿quién te lo ha dicho? —El tío Juan, el barbero aquel que estuvo á la sombra con nosotros, por aquello. —El es hoy la mar de amigo del inspector del Gobierno, y cuando me dijo, dice: —Mira, Pichichi: no quiero que digas que á tus amigos no les guardo miramientos. Hoy voy á ir con el teniente á repesarle al comercio: con que avísale á quien quieras y cállate como un muerto.